

Procuraremos, queridos amigos, escuchar la voz de los que nos quieren bien, y sobre todo cuando tenga por objeto formar nuestro carácter moral, y no despreciar nunca ninguna lección, como sucede alguna vez que no comprendemos el alcance de algo que se nos enseña y decimos: «¿Para qué ha de servirme esto? A mí no me interesa por tal ó cuat motivo». Si nos lo enseñan para algo nos ha de servir.

JOSÉ CRUZ.

Mal estudiante

Pedro.—A dónde vas?

José.—A llevar esta carta á casa de mis tíos.

P.—Quien te lo ha mandado?

J.—Mis padres.

P.—Tonto, no vayas á llevársela y ven conmigo é iremos á buscar un nido de urracas que ayer encontré y mucho te alegrarás cuando las habremos enseñado á hablar.

J.—Por qué no viniste ayer á la escuela?

P.—Hice novillos, fui á buscar nidos y encontré este de que te hablo.

J.—Tu ayer perdiste la clase, y jamás recompensarás el tiempo perdido.

P.—Por un día, es poca cosa.

J.—Dices que es poca cosa; pero si hubieses venido, no habrías ido en busca de tan hermosos animales y hubieses aprendido la lección que nos explicó el Sr. Maestro.

P.—Sobre qué versó esta lección?

J.—Dijo que no debíamos molestar á los pájaros por ser ellos muy útiles á todos los hombres.

P.—por qué?

J.—Si no hubiesen pájaros cuando irías á paseo por los bosques no podrías oír sus dulces cantos, además te molestarían mucho algunos insectos, y desaparecerían muchos árboles, pues hay que saber que los pájaros se comen á millares de estos animales destructores de las plantas.

P.—Mucho me habría gustado oír las explicaciones del Sr. Maestro.

J.—Pues yo te aconsejo que no molestes ni toques á los pájaros y que no hagas novillos.

P.—Estoy contento de tus consejos.

J.—Aún más lo estoy yo de que los hayas escuchado.

P.—De hoy en adelante no faltaré nunca á la escuela.

J.—Así serás apreciado de todos.

TORIBIO VIDAL.